

〈特別企画「感染症とラテンアメリカ」〉

**La salvaguardia del tejer en San Antonio Aguas
Calientes, Guatemala:
una mirada desde las afectividades en antropología y
sociología***

Yuko OKURA**

I Introducción

En este artículo me propongo analizar el papel de las afectividades (las emociones y las percepciones sensoriales)¹⁾ que se observan en el deseo por salvaguardar el acto de tejer entre los habitantes de la comunidad de San Antonio Aguas Calientes (en adelante, San Antonio), Guatemala. Especialmente, me enfocaré en *Chokojol Juyu*—nombre de origen kaqchikel, que se traduciría como “el tejido entre los valles”—, una organización dedicada a la manufactura de textiles, en el marco de la pandemia global por COVID-19.

Los investigadores interesados por los textiles contemporáneos de Guatemala han volcado su atención sobre dos aspectos en particular. Por una parte, el rol del traje en el contexto sociopolítico y, por la otra, los cambios de su uso en el mismo contexto. Así, han sido estudiados desde su dimensión económica (p. ej. Early 2000) y se han relacionado con el turismo (p. ej. Little 2004) y el rol de género (p. ej. Ehlers 2000), con la discriminación enmarcada en la estructura ladino vs indígena (p. ej. Camus 2002; Hendrickson 1995, 1996, Otzoy 1992, 1996a, 1996b; Velásquez Nimatuj 2008), con el

plagio de diseños (p. ej. Honya 2020) y el papel del traje en el contexto político (p. ej. Honya 2008, 2012), entre otros. Todos estos aspectos han sido abordados en múltiples investigaciones, con miras a desentrañar cómo es que contribuyen a la salvaguardia de los mismos o, bien, en cómo promueven que caigan en desuso. Sin embargo, desde mi perspectiva, no se puede pasar por alto que, detrás de ellas, también se encuentran las emociones, por cuanto “[...] las emociones hacen parte de la interacción social [...]” (Jimeno 2004:232). Cada individuo se comunica con el otro por medio de las emociones y esto, a su vez, moldea las actitudes de los pobladores hacia el acto de tejer. Así pues, en línea con el sociólogo Randall Collins (2008:132), el orgullo, el miedo, la angustia, la pena, el placer, etc. son las emociones que se convierten en la energía social. Desde esta perspectiva, se puede decir que las emociones funcionarán como motivos para tejer y dotar de significado a dichos textiles. La teoría de la fenomenología, propuesta por Maurice Merleau-Ponty, nos asiste en la sistematización de la relación entre objetos y humanos. Según este autor, objetos y humanos—entendidos como cuerpos—se comunican mutuamente por medio de la percepción (2006:31), pues los objetos no son una sustancia muda, sino que nos hablan del contexto del que emergen y nos ayudan a interiorizarlo. Además de esto, sirven para acceder a lo cultural, por vía de la comunicación (Merleau-Ponty 2004:63). Los sentidos corporales participan de esta intercomunicación, ya que las emociones consisten en modificaciones corporales o psíquicas e indican que hemos visto, oído, tocado, olido o adivinado algo que nos afecta y que produce en nosotros una suerte de conmoción, en principio física. En suma, para comprender por qué, en ellos, siguen representándose y reproduciéndose la vida y la particularidad comunitarias, es necesario comprenderlos como productos de la transmisión intergeneracional del tejido. En otras palabras, es el resultado de la salvaguardia de la herencia inmaterial entre los pobladores, que es la



Foto 1 (izquierda) Paisaje de San Antonio Aguas Calientes. Fotografía tomada por la autora, abril de 2015.

Foto 2 (derecha) La escuela de *Chokojol Juyu*. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), marzo de 2021.

que las personas crean, reviven, reactualizan, significan y contextualizan (Lara Martínez 2013:207). Dicho esto, en el presente artículo se discutirá cómo y en qué medida las afectividades han tenido cabida en la actividad de tejer, en nuestra época, y cómo es que forman parte de la salvaguardia del tejer.

1 Cuerpo y vida afectivos

Como ya se dijo, emociones y percepciones corporales convergen invariablemente en la perpetuación del tejido, en tanto que, entre ellas, existe una estrecha relación afectiva. A ello se debe que mi propuesta parta de un enfoque transdisciplinario. Las aproximaciones teóricas parten de dos perspectivas. Por un lado, de la perspectiva de las emociones y los sentidos, en lo que toca a la antropología y a la sociología, y, por el otro, de la perspectiva de la fenomenología, según Maurice Merleau-Ponty, para quien los sentidos representan interfaces de comunicación con los objetos. Siguiendo a David Le Breton (2017:22) y a Constance Classen (1997:401), los sentidos no solo sirven para aprehender fenómenos físicos, sino también para dotar a los objetos de sentido, al tiempo que fungen como vías para transmitir valores cul-

turales específicos. Es en este sentido que la emoción vinculada con los objetos “vuelve a la vida” cuando se les interpela a través de los sentidos. A partir de lo dicho, es posible afirmar que los sentidos corporales y las emociones se conforman mutuamente, a través de una relación afectiva interminable.

En Occidente, los cinco sentidos (i.e. vista, gusto, olfato, oído y tacto)²⁾ suelen ser concebidos como los proveedores de la memoria (Le Breton 2017:144). Así, se diría que los pobladores que ya no mantienen una relación tangible con los textiles crean la relación intangible = memoria, por medio de una experimentación sensorial “a distancia”, de la cual la evocación de las emociones con ello vinculadas surge orgánicamente. Desde luego, en esta relación también están presentes los afectos. De hecho, Victoria Camps (2011) hace alusión a dicha relación tripartita entre emociones, sentidos corporales y afectos de la siguiente manera: algunas de las experiencias previas (como lo visto, lo oído, lo tocado o lo olido) se crean a través de los sentidos corporales, los cuales nos atraviesan permanentemente y nos producen conmociones (i.e. emociones). Uno de los sentidos que muestra claramente este vínculo es la mirada. Según Le Breton, la mirada “toca” al otro y crea una experiencia afectiva (1999:209). Por medio de esta experiencia, se desencadenan algunas emociones (Brinkema 2014; Massumi 2002; Van Alphen and Jirsa 2019), como el orgullo, la vergüenza o la molestia y, a su vez, transmiten mensajes culturales, ya que las emociones participan de un sistema de valores propios de un grupo social dado (Camps 2011; Hochschild 2008; Le Breton 1999; Lutz 1982, 1986; Lutz and White 1986). De esta suerte, las emociones que se suscitan entre el *yo* (i.e. los pobladores de San Antonio) y los textiles forman parte de su dimensión emocional y de lo que los textiles representan para “el *yo*” y para “el *yo* y el/los *otro(s)*”. En síntesis, es a través de esta comunicación emocional que se promueve que la gente conserve (o no) el elemento

cultural en cuestión. Por ejemplo, según Baruch Spinoza (1986), ciertos afectos emocionales placenteros incrementan la potencia de los cuerpos. De tal modo, detrás de la (su)pervivencia de los textiles se aprecian las emociones placenteras las cuales bien pueden interpretarse como el resultado de la potencia de obra corporal. Esta potencia puede ser entendida como “buscar, pretender, requerir, procurar, tratar-de, intentar [...], sentir afecto por algo o alguien, apetecer, tener ganas-de, desear, ansiar, esperar, apreciar [...]” (León 2017:15). Estas acciones promueven que la gente se comprometa con la conservación de los textiles, al tiempo que subraya el hecho de que, en San Antonio, se vive por y con los textiles.

2 Metodología

Califico la metodología en que se basa este artículo como híbrida, en tanto que echa mano tanto de la etnografía presencial, como de la virtual. La presencial se realizó antes de que se desataran la pandemia, por lo que estos datos provienen de la convivencia directa con los pobladores de San Antonio. Por su parte, la virtual se realizó por diversos canales de comunicación remota, como la video-llamada, los mensajes de texto y la observación de vídeos grabados por las maestras y colaboradoras de *Chokojol Juyu*. Esto quiere decir que tanto ellas como yo fungimos como entrevistadoras en esta ocasión. Al margen de esta aclaración, también cabe recalcar que las entrevistas se realizaron en español por los motivos que detallo a continuación. En San Antonio, habitaban 11,347 personas en 2018.³⁾ El 75% de los habitantes son originarios de la comunidad y el 88% se reconoció como perteneciente a la categoría de indígena maya.⁴⁾ Ahora bien, aunque en San Antonio aún se habla tanto kaqchikel, como español, lo cierto es que, hoy en día, la mayoría de los que hablan este idioma maya son los ancianos, pues, si bien se aspira a recuperarlo por medio de la escuela, el camino a transitar para lograrlo to-

davía es largo e intrincado. Por lo tanto, podemos decir que la mayoría de los pobladores se comunican en español.

II De experiencia emocional a movimiento emocional

En esta sección, nos aproximamos al caso de *Chokojol Juyu*, a partir de los postulados de las emociones desde la antropología y la sociología, en el marco de la pandemia global por COVID-19. Como ya se dijo, las emociones se convierten en la energía social (Collins 2008:132). De este modo, el hecho de que *Chokojol Juyu* haya tenido mayor éxito entre los infantes parece analizarse adecuadamente desde esta perspectiva. Asimismo—y desde esta misma perspectiva—, analizaremos cómo se ha transformado el vínculo entre textiles y habitantes de San Antonio.

1 San Antonio Aguas Calientes en el marco de la pandemia global por COVID-19

San Antonio es una comunidad turística localizada en el departamento de Sacatepéquez, famosa tanto nacional, como internacionalmente por sus hermosos textiles. Para abundar en lo anterior, su ubicación suele ser una razón de peso para los turistas, pues se ubica a 25 minutos en autobús de La Antigua, que es la ciudad más visitada de Guatemala y donde los sanantonieros⁵⁾ venden sus textiles. Como se observa en las Fotos 3, 4 y 5, los textiles reflejan el aprecio por la combinación de colores y la técnica de tejido a “doble cara”.⁶⁾ Así, textiles lujosos y una ubicación privilegiada convergen para que los turistas la visiten asiduamente. De lo anterior se sigue que esta comunidad vive del turismo. Sin embargo, a raíz de la pandemia, la comunidad se volvió muy silenciosa, debido a todas las medidas que sus cuidados implican (i.e. cuarentena y aislamiento).

Esto se tradujo en la pérdida acelerada de numerosas oportunidades labo-

rales, pues los pobladores no solo se dedicaban a la manufactura de tejidos y su comercialización, sino que también trabajaban en los hoteles, bares o agencias de turismo en La Antigua y Ciudad de Guatemala —es decir, al turismo. Por lo tanto, al comienzo de la pandemia, los pobladores vivían con miedo, angustia e incertidumbre, pues no lograban encontrar más opciones para subsistir. En sintonía con lo dicho por Collins (2008:132), acerca de cómo las emociones funcionan como la energía social, de hecho, fueron el miedo y la angustia los que los impulsaron a tomar cartas en el asunto. Ante tales circunstancias, formaron un grupo de *Facebook* que pretendía darle un giro a la economía comunitaria. Allí, establecieron una red de apoyo mutuo donde se venden desde verduras y gallinas, hasta los propios textiles e, incluso, comida a domicilio. Sin embargo, no era éste un reto fácil de cumplir, pues la mayoría de ingresos correspondiente a una familia de diez integrantes provenía del trabajo en hoteles y la venta de tejidos. Así continuó su tortuoso tránsito, hasta que tuvieron que vender hasta las gallinas—y éstas se acabar-



Foto 3 (izquierda) estructura del tejido 1. La parte central del tejido fue hecha con la técnica de doble cara; el resto fue hecho con la técnica de una cara. Se retrata el frente del tejido. Fotografía tomada por la autora, enero de 2014.

Foto 4 (centro) Estructura del tejido 2. Se retrata la cara trasera del mismo tejido. La parte central fue hecha con la técnica de doble cara; el resto fue hecho con la técnica de una cara aunque no se aprecien los diseños. Fotografía tomada por la autora, enero de 2014.

Foto 5 (derecha) Traje comunitario. La señora Claudia fue a la boda de su hermana con su esposo. Fotografía tomada por la autora, abril de 2015.

on—, lo cual, a su vez, dio pie a que miembros jóvenes de la comunidad viajaran a Estados Unidos en busca de trabajo (ilegal), aun en contra de sus deseos y sus sueños, pues era la única forma con la que contaban para mantener a sus familias. Éste es tan solo un ejemplo que nos ayuda a aproximarnos a las emociones que surgieron durante este periodo y cómo dieron lugar a la conformación de una comunidad más unida.

2 Las emociones como motivaciones

Como venimos diciendo, los pobladores vivían con miedo y angustia. Sin embargo, con el pasar del tiempo, dichas emociones tomaron la forma de una certeza compartida; una suerte de “tenemos que hacer algo.” Fue así que el miedo y la angustia promovieron que los sanantonieros se unieran con un único propósito, el de sobrevivir, y una manera de sentirse parte de esta coalición fueran los tejidos. Al respecto, algunas mujeres tomaron la iniciativa y se empeñaron en conformar organizaciones preocupadas por la transmisión de la técnica de tejido heredada, por la difusión de su indumentaria y por llevar al ámbito internacional la belleza de sus textiles, echando mano de la red social previamente citada. De esta forma, la comunidad comenzó a girar en torno al tejido y a ello volcamos nuestra atención, ahora, por medio del caso de *Chokojol Juyu*, como se prometió en *Introducción*.

Chokojol Juyu fue fundada oficialmente en marzo de 2020, por tres tejedoras, con el objetivo de transmitir a las nuevas generaciones una tradición cultural de la comunidad: el tejido.⁷⁾ De hecho, hace más de tres años que empezaron a pensar en echar a andar una asociación que girara en torno al textil,⁸⁾ por lo que, como se puede prever, no es exagerado decir que la pandemia aceleró su creación. Así, pues, en el transcurso del encierro, el tema de los textiles comenzó a discutirse más y más entre ellas y sus familias, hasta que cayeron en cuenta de que la comunidad depende de los textiles en dos senti-

dos complementarios, el simbólico y el económico. En otras palabras, se evocó el deseo por compartir el valor y la trascendencia del tejido con las siguientes generaciones. Por otra parte, cabe hacer notar que, en esta comunidad, se suele ver con condolencia a las mujeres que no saben tejer, pues se asume que, si sabe tejer, no tendrá dificultades para sobrevivir.⁹⁾ De manera un tanto similar, y con la preocupación de que los niños fueran a dar a la calle, decidieron enseñarles, ya que “Tejido siempre va a haber algo”.¹⁰⁾ En línea con lo último, Gabriela Eugenia Rodríguez Ceja menciona que “las emociones conducen a que las personas movilicen sus recursos para protegerse” (2015:173). Con base en esta idea, parece lógico que el miedo y la angustia, en combinación con la situación de incertidumbre, hicieran que las mujeres tomaran cartas en el asunto.

El miedo y la angustia se convirtieron en un factor que permitió que los pobladores se acercaran a los textiles y, por ende, que crearan diversos grupos alrededor de los tejidos. Pero eso no fue todo, pues otra emoción que emergió a partir de todo ello fue la envidia. Hasta ahora, podemos decir que *Chokojol Juyu* es la organización que más éxito tiene en la comunidad. De hecho, aunque tenía un objetivo claro cuando se fundó, no contaba con un lugar fijo para comenzar los cursos ni con los fondos para administrar la organización. Fue así que las fundadoras solicitaron el apoyo de sus amigos y amigas para solventar los gastos derivados de sus necesidades y, asimismo, que yo comencé a brindarles mi ayuda.

En mi caso, creé una página de donación en *GoFundoMe* junto con una amiga que vive en Holanda, para solicitar donaciones desde distintas latitudes y, así, dar a conocer esta organización en el ámbito internacional. Por su parte, otra mujer vecindada en Ciudad de Guatemala, contribuyó con fotografías y textos que permitieron su visibilización en las redes sociales. Como era de esperarse, en este proceso, no faltaron las emociones, las cuales

han jugado un papel fundamental en la popularización de *Chokojol Juyu*, así como de los textiles que ahí se producen. Pues bien, acerquémonos, ahora, a dichas emociones.

Primero, la colaboración con gente externa a la comunidad causó la envidia de otros grupos de tejedoras. Así, pues, aunque otros tantos grupos también se formaron de manera similar a *Chokojol Juyu*, éstos no tenían idea de cómo organizarse, de cómo atraer a los turistas ni de cómo difundir la información sobre sus productos. En suma, no sabían como ni a quiénes aproximarse en busca del apoyo que precisaban. Para estos grupos, *Chokojol Juyu* representaba el ideal de éxito, debido a que éste sí contaba con el apoyo del que los otros carecían. Desde entonces, en diciembre de 2020, comenzaron a presentarse ciertas desavenencias entre las tejedoras de San Antonio. De hecho, el puesto de la maestra Wen se ubica en la planta baja del mercado de artesanías de la comunidad. Y es importante mencionar en qué planta se ubica, puesto que este mercado tiene dos pisos, de los cuales el primero es el que recibe la mayor atención de los turistas. Evidentemente, esto fue lo que desató la envidia hacia la maestra Wen. Finalmente, las tejedoras fueron a hablar con el alcalde de la comunidad para pedirle que clausurara el puesto de la maestra Wen, quien me escribió el siguiente mensaje: “(Fueron) porque tienen enojo que me dieron lugar abajo”.¹¹⁾ En este escrito y en los actos de las señoras se constata la siguiente afirmación: “[...] cuando sienten enojocoraje también pueden ser movilizadas hacia la búsqueda de venganza” (Rodríguez Ceja 2015:173). Y eso fue lo que sucedió, cuando se enteraron de que su puesto no sería clausurado. Aún más, la municipalidad planeaba crear un mapa en el que se indicaran todos los sitios de interés turístico de San Antonio para promover que los extranjeros visitaran la comunidad. Como se podía prever la municipalidad le ofreció a *Chokojol Juyu* ser incluido en dicho mapa. Esta colaboración acrecentó aún más el enojo de sus detractoras, a

tal punto que me escribió el mensaje que transcribo a continuación: “Me insultaron, me dijeron hasta una de ellas me quería pegar”.¹²⁾ Ahora bien, en sintonía con Rodríguez Ceja (2015:192), la vida afectiva, producto de dichos conflictos, afincó la dinámica comunitaria en torno a los textiles. Como se detalla en seguida, las emociones negativas por parte de las opositoras de *Chokojol Juyu* les dieron un impulso extra que, en último término, se tradujo en el involucramiento activo de todos los demás pobladores en lo relacionado con dicho grupo y los tejidos.

Segundo, en lo que se refiere a la adquisición del terreno para montar la escuela, es un hecho que algunos pobladores les brindaron su ayuda. En la medida en la que éstos no se sentían listos para echar a andar un grupo parecido, lo mejor que supieron hacer fue ofrecer sus manos. Esto, a su vez, hizo crecer la aprobación de *Chokojol Juyu* y más gente se adhirió al grupo. Gracias a su apoyo, la organización pudo rentar el terreno y el edificio que les hacían falta para comenzar los cursos, aunque no tuviera techo ni estuviera en las condiciones deseadas. En consecuencia, la envidia de las mujeres pertenecientes a otros grupos no hizo otra cosa que continuar a la alza, por una parte, y, por la otra, con base en esta combinación de emociones (envidia y admiración), se cristalizaron dos miradas hacia *Chokojol Juyu*. Pero, antes de allegarnos a las miradas concretas entre los pobladores, nos acercaremos a qué es, en sí misma, la mirada. Le Breton sostiene que: “La mirada de un actor en otro es siempre una experiencia afectiva. [...] La mirada toca al otro y ese contacto dista de pasar inadvertido en el imaginario social” (1999:195). De lo anterior queda claro que los miembros de *Chokojol Juyu* se relacionan con sus detractores a partir del tacto, así como que esta experiencia afectiva operó como el motor que hacía falta para dotar de significado a sus textiles. Veamos algunos ejemplos.

Cuando las maestras de *Chokojol Juyu* estaban dando clases, sentían las

miradas.¹³⁾ Las señoras de otras organizaciones siempre querían saber de la escuela y, desde afuera, veían qué hacían, cómo enseñaban y quiénes participaban. En otras palabras, les querían copiar sus ideas y maneras y descubrir los secretos de su organización para denostarla, ya que hablar mal de la escuela en la comunidad es una manera para apaciguar sus impulsos, tanto como para empatizar con la gente que se posiciona contra la escuela. Sin embargo, esta mirada afectó de otra manera. La incomodidad por la mirada impulsó a las maestras a apersonarse. O lo que es lo mismo las maestras empezaron a empeñar aún más esfuerzos para que su escuela fuera un modelo comunitario. La maestra Wen me escribió: “(Aunque nos miren así) nosotras queremos abrir nuestro propio camino”.¹⁴⁾ Y así lo hicieron. Para que la gente las conociera y las apoyara, lo primero que las maestras hicieron fue tejer un tapete con los nombres de los donadores, el cual llevan consigo a todas sus exposiciones, para demostrar el agradecimiento que sienten, así como para que más gente se interese en la organización y en sus propósitos. Aunado a esto, ofrecían un regalo de agradecimiento por cada donación, para que la gente no vea a *Chokojol Juyu* como una organización que solo depende de la misericordia (o, peor aún, de la limosna). Al poco tiempo de esto, las maestras comenzaron a sentir un cambio de mirada: algo rayano a la admiración. No solo las mujeres de otros grupos, sino también adultos y niños empezaron a visitar y ver desde afuera a *Chokojol Juyu* para saber en qué entorno aprendían los niños, qué cosas aprenden y cuáles son sus expresiones faciales mientras tejen. Esas miradas sirvieron para reforzar lo que ellas, muy dentro, ya sabían: que no están haciéndole ningún daño a la comunidad y, aún más, que la organización permite que los pobladores se interesen por los textiles. Ora positivas, ora negativas, todas estas emociones contribuyeron a que la organización se afanzara como un referente comunitario sin parangón.

3 *Chokojol Juyu*

Como tal, *Chokojol Juyu* se inauguró en noviembre de 2019 y poco a poco fue integrando más y más participantes. Hasta hoy, esta organización está formada por las tres tejedoras maestras y dos voluntarias que promocionan sus trabajos alrededor del mundo.

Cuando empezaron el proyecto, no se contaba con un lugar fijo para enseñarles a los niños a tejer, con los fondos para auspiciar la organización ni con suficientes instrumentos para tejer. Solo tenía claro el objetivo. Gracias a eso fue que corrió el rumor de *Chokojol Juyu* por la comunidad tanto entre las tejedoras y los evangelistas¹⁵⁾ (las tres fundadoras lo son), como entre todos los pobladores de San Antonio. Como resultado, 25 niños (22 niñas y tres niños) ingresaron al curso de tejido, aunque la organización todavía no tuviera las condiciones mínimas necesarias. Así y todo, las mujeres no tardaron en hacerle frente a la situación. Primero, se aseguró el lugar para enseñar. Más tarde, entablaron relación con guías de turismo, para que ellos también promocionaran la organización y buscaran, en conjunto, maneras de atraer de vuelta el turismo. Por si fuera poco, visitaron el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT) en busca de apoyo, principalmente, económico y todavía más difusión. Así, en diciembre de 2020, el INGUAT envió a la encargada de Sacatepéquez a entrevistarse con las integrantes de *Chokojol Juyu*. La reunión fue todo un éxito y las felicitó por la exposición de sus tejidos.¹⁶⁾

Tras reiterados esfuerzos, la gente que deseaba colaborar con *Chokojol Juyu* hizo su aparición y las donaciones fueron aumentando paulatinamente. A la larga, esto devino en la tan esperada creación de la escuela. Aquí cabe recalcar que tan solo se cobraban 30 quetzales de ingreso por alumno. Así y todo, aunque, lamentablemente, no todos los niños pudieron ingresar al curso pagado—debido a los estragos que la economía familiar había sufrido a lo largo y ancho de la comunidad—, muchos otros se solidarizaron y donaron

los hilos y demás enseres que necesitaban para comenzar a trabajar. Poco a poco, esto empezó a atraer la atención de comunidades y actores fuera de San Antonio.¹⁷⁾

Cuando se reunieron los materiales e instrumentos, la organización pudo dar con el lugar que necesitaban para enseñar. Aun cuando, como vimos en 2.2, se trata de un recinto alquilado, que no cuenta con electricidad ni techo, las tejedoras no permitieron que dichas condiciones las detuvieran y así arancó su primer curso. Como era de esperarse, esto las motivó aún más y les mostró una luz al final del camino. Por poner un ejemplo, un guía del turismo trajo a una ex-modelo guatemalteca a la escuela y ella observó cómo hilaban y tejían los niños y niñas, con lo que quedó conmovida, y se ofreció como propagandista del colectivo, en el ámbito global. De hecho, fue ella quien fundó la página de donación en internet y quien atrajo a muchos más donadores. Finalmente, en diciembre de 2020 se instaló la corriente eléctrica y, en marzo de 2021, concluyó la remodelación de la escuela. Ahora, los niños pueden concentrarse en el tejido con la comodidad esperada.

III Los sentidos corporales y el acto de tejer

En esta sección, nos acercaremos a la creación del vínculo entre los textiles y los alumnos de *Chokojol Juyú* desde la óptica de la antropología y de la sociología de los sentidos. Asimismo, analizaremos cómo es que dicho vínculo promueve que los niños mismos motiven, también, a los demás pobladores. Pero, antes de comenzar con la discusión de los ejemplos, nos acercaremos teóricamente a la relación entre el cuerpo y el tejido.

Es frecuente que los sanantonieros guarden algún tipo de relación sensorial con los tejidos a lo largo de su vida. En especial, la que se establece en la primera infancia juega papel determinante, en tanto que es la época en que aprenden a descifrar lo que los textiles les comunican (Le Breton 2017). Una

vez que nacen, dicha relación comienza a tejerse por medio de los sentidos, pues se envuelven en el cargador tejido, lo tocan y lo huelen. A través del tacto, según Le Breton, los bebés se van adaptando al contexto de su sociedad (2017:105). Por medio del olfato, se acostumbran a su olor, y, justamente, es ese olor el que sirve para evocar recuerdos relacionados con los textiles, más tarde (Synott 2003:437). Por supuesto, la vista y el oído también refuerzan la relación entre los bebés y los textiles, pues éstos observan cómo tejen sus familias o las tejedoras del mercado de artesanías; lo mismo pasa con los colores y diseños que configuran estos tejidos. La vista es una parte fundamental en su proceso de aprendizaje, en tanto que es a partir de ésta que los niños adquieren las claves para interpretar adecuadamente el entorno del que forman parte (Le Breton 2017:39). De igual modo, el sonido se percibe como un signo de identidad que da forma a la memoria (Corbin 1995:54).

Como se deja ver de todo lo antedicho, los pobladores establecen una relación con los textiles desde el momento en que nacen. Como veremos en el siguiente apartado, esta relación disminuye paulatinamente, debido al cambio en sus ritmos de vida particulares. No obstante, como también veremos, esto no quiere decir que se olviden, totalmente, de cómo comunicarse con los tejidos a través de los sentidos.

1 Niños en las actividades de *Chokojol Juyu*

La primera generación del curso congregó a 25 niños (22 niñas y tres niños) de entre 8 y 12 años.¹⁸⁾ Derivado de la cuarentena, los niños tuvieron el tiempo suficiente para recordar la sensación y re-comunicarse con los tejidos, por lo que bien podría decirse que, cuando finalmente ingresaron al curso, ya se encontraban sensorialmente listos. De hecho, como es lógico, antes de la pandemia, los niños estaban más preocupados por la escuela y por jugar con

sus amigos; incluso los del nivel secundario, que asistían a clases en La Antigua. De este modo, todo el tiempo estaban ocupados en sus actividades escolares, por lo que los textiles se ausentaron de su día a día y, por extensión, de sus sentidos. No obstante, cuando empezó la pandemia y su correspondiente cuarentena, la situación dio un giro de 180°, ya que debían permanecer en casa obligatoriamente. Ante esta situación, volvieron a entrar en contacto con los textiles. Como se dijo en 2.2, en la comunidad se cree que los textiles pueden salvar vidas, en la medida en la que sirven para contribuir a la economía familiar y comunitaria. Esto queda demostrado con el ejemplo de las mujeres que, si bien no tejían desde hace tiempo, volvieron a hacerlo para mantener a flote a sus seres queridos.

Cuando empezó el primer curso, los niños no lograban reproducir los movimientos involucrados con el acto de tejer (p. ej. levantar bien el *chocoy*¹⁹⁾ o jalar bien la espada), dado que nunca antes los habían realizado ni interiorizado en sus cuerpos. Por lo tanto, al inicio del mismo, se irritaron y perdieron la paciencia, aunque los cursos no duraban más de dos horas. Sobre éstos, cabe mencionar que, para llevarlos a cabo, las maestras instalaron instrumentos como el desatador, que sirve para separar el hilo de la madeja en que viene envuelto, el urdidor, que sirve para urdir los hilos, y telar de cintura, que sirve para tejer (*cf.* Fotos 6, 7 y 8) y les demostraron cómo y para qué se usa cada uno de ellos. Fue así que los niños empezaron a tocarlos con algún desconcierto, pues no tenían idea de cómo interactuar con ellos. Según las maestras, el proceso de familiarización fue uno de los más difíciles, debido a todas las dificultades que representaron para todos los alumnos. Para las maestras, por supuesto, este momento fue también de los más difíciles, ya que tenían que ser extremadamente tolerantes y pacientes. Este esfuerzo fue determinante puesto que, gracias a él, los niños comenzaron a confiar más y más en ellos mismos. Así, con el pasar de los días, el

telar dejó de ser un objeto, para convertirse en una prolongación del cuerpo. O, dicho de otra forma, el telar de cintura se volvió parte del cuerpo y el cuerpo, a su vez, se volvió parte del telar.²⁰⁾ Posteriormente, la práctica hizo que los niños perfeccionaran la técnica y que pudieran incorporar en los tejidos sus colores y patrones preferidos. Esto, a su vez, hizo que los niños se comprometieran todavía más con sí mismos y que la dicha, producto de sus logros individuales, los hiciera fijarse retos cada vez más exigentes. Esto quiere decir que, en lo que se refiere al tejido, las emociones funcionan como



Foto 6 (arriba izquierda) La maestra Wen enseñando a usar el desatador. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), diciembre de 2020.

Foto 7 (arriba derecha) Los niños aprenden a usar el urdidor. Fotografía tomada por la maestra Mila, febrero de 2021.

Foto 8 (abajo) La Maestra Rosa enseñando a tejer. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), marzo de 2021.

motivadores significativos de la conducta, lo cual queda demostrado en el hecho de que la mayoría de los niños que empezaron desde el primer curso continúan atendiendo a clases hasta ahora, aprendiendo técnicas y diseños cada vez más elaborados.

Algunos de los niños que empezaron desde el nivel más básico, en octubre de 2021, calificaron para aprender la técnica de doble cara. Como se atestigua en las Fotos 9 y 10, los rostros de los niños ratifican el placer y la confianza que sienten consigo mismos. La reintroducción de la comunicación sensorial con los textiles trajo de vuelta el pacer y éste, a la vez, los comprometió todavía más con el tejer, al grado de que llegaron a convertirse en maestros/as de tejido tanto en sus casas, como en sus respectivas escuelas. Por ejemplo, cuando sus madres se equivocan de técnica o de patrón, éstos ya pueden opinar de manera informada y reflexionar junto con sus madres en torno a la mejor combinación de color o la selección de los diseños. Incluso, hoy día, tejen en sus casas y son capaces de preparar ejemplares para sí mismos o sus familiares, por ejemplo, con motivo de la Navidad (cf. Foto 11).



Foto 9 (izquierda) La niña junto a su obra hecha con la técnica de una cara. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), diciembre de 2020.

Foto 10 (centro) El niño junto a su obra hecha con la técnica de una cara. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), julio de 2021.

Foto 11 (derecha) La niña teje un rebozo en su casa para regalar en Navidad. Fotografía tomada por la maestra Wen, noviembre de 2021.

En suma, el acto de tejer se volvió parte de la vida cotidiana de todos estos niños, con lo que el objetivo principal de *Chokojol Juyu* se cumplió: transmitir una actividad cultural, de manera efectiva y productiva, a las generaciones por venir.

Parte de este logro estriba en compartir la satisfacción con sus familiares, pues, cada que un curso termina, se organiza una clausura-exposición a la que atienden en su compañía. Así, dado que sus obras suelen ser regalos para alguno de ellos, los niños se esfuerzan al máximo por planear los colores y los diseños junto con las maestras y se obstinan en que éstas queden tan lindas como desde un principio se las imaginan. Recientemente, algunos de los alumnos de niveles más avanzados tejieron huipiles de doble cara para sus madres. De acuerdo con el testimonio de las maestras, cuando las madres vieron por primera vez las obras de sus hijos, lloraron. Obviamente, esas lágrimas no representan la tristeza, sino el placer compartido. Además del emotivo gesto, las madres agradecieron a las maestras diciendo “Nunca me imaginaba que mi hijo teja algo para mí”.²¹⁾ Este tipo de expresiones emocio-



Foto 12 (izquierda) La niña con su huipil hecho con la técnica de una cara. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), julio de 2021.

Foto 13 (derecha) El niño aprendiendo a tejer. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyu*), julio de 2021.

nales fueron las que más repercutieron en los niños, pues les evocaron satisfacción, confianza, placer, etc. y, en último término, solo acrecentó su deseo por continuar tejiendo (*cf.* Foto 12 y 13). No está de más decir que todos estos factores motivaron igualmente a las maestras, lo cual queda claro en el siguiente mensaje, que me mandó la maestra Wen, cuando dio inicio el primer curso: “Sí mañana ya empiezan lo más difícil (de la técnica), pero tenemos niños con muchas ganas de aprender y eso nos motiva a echarles ganas”.²²⁾

2 Razones para tejer: el caso de los niños

Cuando empezamos con este proyecto, nos llevamos dos grandes sorpresas. Primero, que el número de niños que deseaban ingresar al curso era mucho mayor del que esperábamos en un principio y, segundo, que el grupo no estaría compuesto solo de niñas, sino también de varones. Esto nos llevo a entender que el acto de tejer no es solo una actividad para las mujeres, sino también para los hombres, aunque tradicionalmente no se concibiera así.²³⁾

Aunque he investigado intermitentemente en esta comunidad desde 2011, no fue sino hasta 2015 que me enteré de que en San Antonio también existen tejedores hombres. Ellos no querían que los pobladores ni que las personas de fuera de la comunidad supieran que tejen, pues pensaban que otras personas los mirarían con desprecio o los tomarían por homosexuales, ya que el tejer es considerada una labor solo para mujeres. La vergüenza hacía que se escondieran por voluntad propia y que intentaran “borrarse” de la comunidad (Le Breton 1999:209), para tejer en secreto. Así y todo, al margen de que pueda parecer una labor vergonzosa para los hombres, el hecho es que comenzaron a hacerlo porque no contaban con más oportunidades laborales. Por ello, antes de abordar el caso de los niños, discuto los casos de dos tejedores hombres de San Antonio, a quienes tuve la oportunidad de conocer en abril de 2015.

En ese entonces, don Víctor no tenía ni 60 años y, según lo que me contó, aprendió a tejer desde que era niño, junto a su madre. Al parecer, a él le gustó tejer porque aunque trabajaba en seguridad, nunca se separaba de sus obras en sus tiempos libres. Por supuesto, no solo tejía por gusto, sino, todavía más importante, para mantener a su familia. Desde que perdió su trabajo, en 2010, se dedicó a tejer. A partir de ahí, todos en su familia han trabajado como tejedores y tienen un buen número de clientes de San Antonio y de otras comunidades. Diego, otro tejedor de 25 años en ese entonces, empezó a tejer cuando tenía 15 años. En su caso, nadie le enseñó a tejer. Él había visto que su madre y sus hermanas tejían y aprendió solo. Su hermano, de 18 años, también se dedicaba al oficio de tejedor y a ello se debe que su familia, al igual que la de Don Víctor, tenga varios clientes de San Antonio y de otras comunidades. Diego empezó a tejer por curiosidad, pero también por motivos económicos, pues, cuando su papá no pudo trabajar más como campesino, debido a una enfermedad, Diego se volvió el único sostén de la familia y decidió volverse tejedor.

Ya sea el caso de Don Víctor o el de Diego, el hecho es que los tejidos, de alguna forma, salvan vidas. En otras palabras, los tejidos pueden entenderse de esta forma en la medida en que logran sacarlos de apuros, sin importar cuál sea su género. A ello se debe que el tejer no se separe de la vida comunitaria, mucho menos en la situación de alarma sanitaria a la que nos enfrentamos hoy en día. Aunado a esto, en el caso de los hombres, existe otra buena razón para seguir tejiendo: el vínculo emocional que establecen con sus textiles, al margen de la vergüenza que, tradicionalmente, el tejer ha acarreado consigo para ellos. Como veremos más adelante, este vínculo emocional es un factor determinante, en lo que se refiere al involucramiento de los niños con el tejido.

Pero, para no adelantarnos, volvamos al momento en que conocí a Don

Víctor y a Diego. Cuando intenté encontrarme con ellos por vez primera, se resistían a propósito de la vergüenza antes referida. No obstante, cuando entendieron que yo sentía mucho interés por sus obras, su actitud cambió por completo, al grado de querer mostrarme varias de sus obras. Ambos me confesaron que se sentían orgullosos de tejer y no solo eso, sino que también tanto ellos como sus clientes creen que tejen mucho mejor que las mujeres. Cosa que, al menos en parte, es cierta, pues tienen más fuerza que las mujeres y logran que la urdimbre y la trama se entretejan más estrechamente. En este caso, aparte de que la confianza en sus obras aúpa su orgullo, la aprobación de otras personas también se los reafirma, ya que “la mirada, en efecto, da pábulo, se apodera de algo para bien [...]” (Le Breton 1999:195). Los clientes de los tejedores, y los sanantonieros mismos, valoran mucho sus obras y los miran con admiración. Esta estimación también coadyuva a que se sobrepongan al pudor.

Es posible afirmar que la valoración positiva de la que son objeto los tejidos y, por extensión, los tejedores es la que más ha motivado a los niños (hombres) a interesarse por ello y, asimismo, la que ha generado un cambio de perspectiva en las nuevas generaciones. De hecho, este orgullo ha repercutido también en los hombres no-tejedores. Como ya se dijo en 2.1, debido a la pandemia, los pobladores han tenido más tiempo libre del que jamás han tenido. Así fue que los hombres—tejedores y no-tejedores—comenzaron a ver en el tejido no solo una alternativa laboral, sino, todavía más, una oportunidad para reconectarse tanto con sus abuelas, madres y hermanas, como con sus recuerdos. En suma, gracias este cambio de apreciación, los padres ya no conciben el acto de tejer como una labor vergonzosa para los hombres.

Aunado al cambio de opinión entre los no-tejedores, dicho giro también ha hecho eco entre los niños. Esta afirmación se apoya en sus propios testimonios, video-grabados por los miembros de *Chokojol Juyú*. En ellos, refieren

que, durante la cuarentena, ponían mucha atención a cómo tejían sus madres, cómo se movían mientras lo hacían y qué trajes elegían vestir cada día. Algunos incluso llegaron a afirmar: “mi madre con el traje es muy bella” o “yo quiero tejer como mi madre”.²⁴⁾ De acuerdo con mi análisis, por medio de la vista fue que los niños construyeron sus propias ideas y “memorias” sobre el tejer. A esto se suma el hecho de que confían en que, si aprenden a tejer, también podrán contribuir a la economía familiar. Como corolario, valga de algo decir que admiración y empatía por sus madres fueron las emociones más citadas entre todos sus testimonios.

3 El interés por portarlos

La comunicación sensorial crea una relación inquebrantable entre los tejidos y los niños, al tiempo que hace surgir ciertas emociones compartidas en lo que se refiere a los textiles. Como ya se ha dicho, éstas, a su vez, permiten que los niños y sus familias se involucren activamente con los tejidos y su manufactura e, incluso, que los niños mismos comiencen a concebirla como una alternativa económica viable y prestigiosa. En suma, derivado de los cursos impartidos por *Chokojol Juyu* tejer se ha vuelto una parte integral de la vida.

La Foto 14 corresponde a la clausura del primer curso. Como se aprecia en ella, la niña decidió participar con el huipil de la comunidad.²⁵⁾ Ahora bien, respecto a ese día, la maestra Wen me comunicó lo siguiente: “[...] hoy llevaron sus mejores ropas. Hay unas chicas que no usan el traje solo pantalón, pero consiguieron güipil para usar porque les gusta. (Ese día los niños) sí (estaban) muy emocionados”.²⁶⁾ El vestido adecuado para las niñas, ese día, era el traje. Así, aunque algunas niñas decidieron portar el huipil de otras comunidades—por cuestiones económicas—, de igual forma se observan el corte y la faja propios de San Antonio. En cuanto a los niños, vistieron la ropa occi-



Foto 14 (izquierda) La alumna con sus maestras, el día de la clausura. Fotografía tomada por Suzi Tahón (fotógrafa de *Chokojol Juyú*), agosto de 2021.



Foto 15 (derecha) El traje masculino. Juan (al centro) se lo puso cuando los gobernadores nacionales guatemaltecos visitaron San Antonio. Fotografía de hace aproximadamente 15 años. Fotografía cortesía de Juan.

dental, ya que en San Antonio el traje tradicional²⁷⁾ no pervive en la vida cotidiana (*cf.* Foto 15) desde principios del 2000, según el testimonio de los pobladores. Como se alcanza a apreciar en la Foto 15, el traje masculino solo se porta en ciertas ocasiones. En lo que concierne a la vestimenta, como quedó dicho en 3.2, toda la participación que tienen los varones—ya sean adultos o niños—recae sobre el acto de tejer. Esto quiere decir que tejen huipiles para sus madres o alguna otra de sus familiares. Entones, aunque ya no lo vistan, animan a que las mujeres continúen portando el huipil sanantoniero.

Pero, volviendo al tema de la vestimenta, podemos decir que las niñas la consideran una demostración de elegancia. Aunque puedan conseguir vestidos occidentales mucho más baratos, eligen portar el traje. ¿Cómo podemos interpretar este fenómeno? Al decir de Le Breton, a través de la vista, los niños aprenden las claves enmarcadas en su contexto (2017: 39). Es así que las niñas han aprendido de la elegancia en la vida comunitaria. Y es que cuentan con muchas oportunidades para familiarizarse con ello, por ejemplo, las novias el día de su boda, el día en que se celebra la independencia, etc. Estos aprendizajes han modelado lo que, para ellas, representa la belleza y les han

infundido una sensación acusada de pertenencia, enmarcada en los usos comunitarios.

IV Conclusiones

Este trabajo se propuso analizar el papel de las afectividades en el deseo por salvaguardar el acto de tejer, en el marco de la pandemia global por COVID-19. ¿Por qué desde tiempos inmemoriales los textiles en Guatemala han pervivido, a pesar del paso del tiempo y las generaciones? En respuesta a esta pregunta, como se mencionó en la *Introducción*, se han discutido muchos factores, mas no el de las afectividades involucradas con ello. A ello se debe que, en este artículo, se les brinde el reconocimiento que, desde antiguo, les ha sido negado, pues, desde mi perspectiva, es a través del cuerpo que las personas se comunican con los textiles y los instrumentos involucrados en su manufactura, sin importar cuál sea la motivación que los orille a hacerlo, en cada uno de los casos. Dicho de otra forma, en su vida comunitaria cotidiana, los pobladores tienen numerosas ocasiones para establecer una comunicación sensorial con lo que les rodea. Así es que se vinculan con los tejidos, con los tejedores y las tejedoras y, a la vez, es así que convalidan la relación intangible=memoria. Simultáneamente, por medio de dicha experiencia sensorial, se evocan diversas emociones que, más tarde, se traducen en experiencias corporales.

Aunque habría que aclarar que éste es solo un caso, entre muchos otros, nos hemos enfocado, especialmente, en el de *Chokojol Juyu*, por cuanto las experiencias emocionales jugaron un papel determinante tanto en su desarrollo, como en el de la propia comunidad bajo la situación del bajo ingreso económico y las dificultades causadas por COVID-19. Así, a manera de conclusión, podemos afirmar que la envidia parece impulsar la búsqueda de una técnica más acabada, de una mejor calidad y de una representación más fide-

digna de lo que se entiende por belleza, en San Antonio. Asimismo, en lo que toca a las demás emociones discutidas con el pasar de las páginas, parece admisible decir que la rivalidad entre tejedores se ve robustecida por el orgullo propio a cada grupo, así como que miedo y angustia sirven para romper el *status quo*. Para terminar de aquilatar todo lo antedicho, se diría que todas estas emociones, en mayor o menor medida, jugaron papeles decisivos en la pervivencia—e, incluso, en la proliferación—del tejido en San Antonio. El contexto de COVID-19 no es del todo negativo, sino que, como defiende Collins, ha creado una “energía emocional”, una oportunidad para que la gente se interese por el tejido y para que la gente continúe su cultura del tejido y la dinámice.

Mientras escribía este artículo, recibí una inmejorable noticia: por conducto de una guía del INGUAT, las maestras tuvieron la oportunidad de encontrarse con Alisa de León, quien fundó *Alisa Handmade*, en 2019, y, desde entonces, lo dirige. En líneas generales, su proyecto se enfoca en la elaboración de joyería y accesorios que incorporan materiales propios de la cultura guatemalteca,²⁸⁾ por lo que la mancuerna creativa y colaborativa entre ésta y las maestras de *Chokojol Juyu* ha servido para recaudar fondos que se destinarán al cuidado y el mantenimiento de la escuela. De hecho, al poco tiempo de que inició dicha colaboración, también emplearon a algunas de las madres de los estudiantes. Así fue que el 27 de octubre del año en curso *Alisa Handmade* se hizo acreedora al reconocimiento al Emprendimiento Exportador en la 33ª edición del Galardón Nacional a la Exportación, organizada anualmente por la Asociación Guatemalteca de Exportadores (Agexport). Por supuesto, a partir de dicha distinción, las mujeres se sentían orgullosas de sí mismas, pues esto ratificó que: “Tejido siempre va a haber algo”. En suma, y a juzgar por el creciente número de solicitudes de inscripción para el próximo curso, su éxito ha contribuido a que los niños y sus familias reconoz-

can—consciente e inconscientemente—que tejer no es algo anticuado y ha ayudado a que los textiles se instalen, de manera permanente, en sus vidas.

Recapitulando, parece claro que las afectividades fungieron como uno de los pilares de la salvaguardia del tejer, en el caso de San Antonio. Por supuesto, no está de más decir que, si bien aquí solo nos hemos enfocado en un caso muy particular, considero que este trabajo—en calidad de punto de partida—permite afirmar que las experiencias sensoriales y emocionales pueden funcionar como el motor que los indígenas mayas guatemaltecos necesitan para revitalizar su relación con los textiles, la cual, al margen de la pandemia, se ha mantenido gracias a la transmisión generacional, por siglos, y lo deseable sería que así siguiera y siguiera.

* Expreso mi más sincero agradecimiento a las maestras y a los alumnos de *Chokjol Juyu*, así como a Suzi Tahón por apoyar en el trabajo de campo. De igual manera, a el/la dictaminador/ra anónimo/ma que ha contribuido su conocimiento para enriquecer este artículo.

** Profesora de asignatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Desde abril, 2022, investigadora visitante de la Universidad Tsuda.

Notas

- 1) En este artículo se analizan las afectividades que se evocan entre los pobladores para heredar la cultura textil a las siguientes generaciones. No se enfoca en las afectividades negociadoras para manipular a los donadores.
- 2) David Howes señala que la cantidad de sentidos que reconoce cada cultura es diferente y, por ello, no puede reducirse a solo cinco. Esto bajo el entendido de que ciertas culturas pueden reconocer hasta 30 (2009: 22–25). Ésta debe entenderse como una aclaración al margen, dado que este artículo no aspira a desentrañar cuántos sentidos reconocen los pobladores de San Antonio, a partir de su relación con los textiles.
- 3) Instituto Nacional de Estadística Guatemala (<https://www.censopoblacion.gt/graficas>).
- 4) Instituto Nacional de Estadística Guatemala (<https://www.censopoblacion.gt/>)

graficas).

- 5) Así se autonombran los pobladores de San Antonio, por lo que éste vendría a ser su gentilicio.
- 6) Esta comunidad ya era famosa desde hace mucho tiempo. En un artículo publicado en uno de los periódicos nacionales de Guatemala, fechado en 1912, en el artículo de un periódico nacional de Guatemala que se llama *Diario de Centro América* estaba mencionada que San Antonio es la comunidad a donde los turistas frecuentemente visitan por la hermosa paisaje y sus textiles (Little 2004: 203).
- 7) De hecho, se fundó en noviembre de 2019. Sin embargo, en ese entonces aún no estaban en condiciones de impartir el curso. En diciembre del mismo año, realizaron un curso piloto para explorar la respuesta de los interesados. A partir de dicho sondeo, en marzo de 2020, decidieron comenzar formalmente con los cursos. A ello se debe que, en este artículo, se consigne que, oficialmente, se fundó en dicha fecha.
- 8) Comunicación personal (por medio de WhatsApp) con la maestra Wen, 29 de noviembre de 2020.
- 9) Por ejemplo, según la maestra Wen, una vez, la hija de cierta señora gastó mucho dinero con su tarjeta de crédito. Entonces, cuando expiró el plazo de pago y no pudo devolver el dinero que tomó a préstamo, la hija comenzó a tejer para saldar su deuda, aunque hacía años que no lo hacía. Como era de esperarse, debido a la poca práctica, no conseguía darles a sus tejidos los acabados que deseaba y tardaba mucho tiempo en terminar cada una de sus piezas. Finalmente, para resolver el problema, fue su madre la que terminó tejiendo día y noche por un tiempo, hasta reunir la cifra del dinero derrochado por su hija, pues ella nunca logró ganar nada, por lo desprolijo de sus tejidos y su tardanza (comunicación personal con la maestra Wen, 4 de abril de 2017).
- 10) Comunicación personal (por medio de video-llamada) con la maestra Wen, 27 de julio de 2021.
- 11) Comunicación personal (por medio de WhatsApp), 18 de diciembre de 2020.
- 12) Comunicación personal (por medio de WhatsApp), 18 de diciembre de 2020.
- 13) Comunicación personal (por medio de WhatsApp), con la maestra Mila 19 de diciembre de 2020.
- 14) Comunicación personal (por medio de WhatsApp), 18 de diciembre de 2020.
- 15) En lo que toca a la religión, San Antonio se divide en católicos y evangelistas. Aunque las fundadoras profesan el evangelismo, la mayoría de los niños que for-

mó parte de la primera generación era católica. Sheldon Annis sostiene que las católicas portan el traje de la comunidad para representar la fusión entre el *yo* y la comunidad, mientras que las evangelistas no lo hacen de esta manera y, en cambio, prefieren redefinirse a sí mismas como un *yo* (1987: 123). Así y todo, lo cierto es que las segundas tienen estiman el traje comunitario, especialmente el huipil, en tanto que, para ellas, representa la belleza y merece a usarse en días especiales (Okura 2019: 179–180). Esto quiere decir que, a pesar de que el *yo* se conciba de formas distintas, dependiendo de la religión que profesen, el traje comunitario es apreciado de igual forma por ambos grupos. Como se dijo en 2.2, una fundadora declaró que *Chokojol Juyu* se fundó por un deseo compartido, el de echar a andar la economía comunitaria. De ahí que no todas las evangélicas se redefinan a sí mismas como un *yo* y que hayan elegido el tejido como la vía de acción predilecta.

- 16) Comunicación personal (por medio de WhatsApp) con la maestra Wen, 18 de diciembre de 2020.
- 17) Hoy día, el costo de inscripción es diferente, ya que se ajustó a 25 quetzales por curso. La duración de cada uno de ellos es variable, pues, dependiendo del desempeño de cada niño, éstos pueden durar entre un mes y medio y tres meses.
- 18) Aunque al primer curso sólo se inscribieron niños de este rango de edad, en el más reciente (noviembre de 2021), recibieron a alumnos de entre 9 y 17 años de edad, lo cual deja en claro que los adolescentes también se han acercado a *Chokojol Juyu*. Según la maestra Wen, esto se debe a que desean ocuparse en actividades productivas y redituables económicamente (Comunicación personal, 21 de noviembre de 2021 por medio de Whatsapp). Esta tendencia demuestra, una vez más, que el objetivo de *Chokojol Juyu* se ha cumplido.
- 19) *Chocoy* es un instrumento para levantar la urdimbre.
- 20) Esta idea se basa en que “los instrumentos musicales son una prolongación del cuerpo humano” (López Cano 2005:12).
- 21) Comunicación personal (por medio de video-llamada) con la maestra Wen, 26 de julio de 2021.
- 22) Comunicación personal, 24 de noviembre de 2020, por medio de Whatsapp. 23) En algunas comunidades, por ejemplo Sololá, los hombres también tejen. Sin embargo, el instrumento que ellos usan es el telar de pie, no el de cintura, pues este último está reservado sólo para las mujeres. Ante este hecho, es claro que, en esa comunidad, la división del trabajo está regida por el género.
- 24) Grabado el 16 de noviembre de 2020 por la hija de la maestra Wen.

- 25) Como se observa en las Fotos 5 y 14, si bien el huipil ha experimentado cambios, también es cierto que las técnicas de manufactura heredadas se han conservado en práctica. De nueva cuenta, ésta debe verse como una aclaración al margen, en tanto que este artículo no aspira a desentrañar el cambio de diseños, colores y formas en el *continuum* de la tradición de uso del huipil.
- 26) Comunicación personal (por medio de WhatsApp) con la maestra Wen, 18 de diciembre de 2020.
- 27) El traje masculino consta de sombrero, *capixay* (que figuraría un poncho), banda (faja ancha) y calzón blando. El *capixay* se tejía con el telar de pie en Momotnango, departamento de Totonicapán, se teñía con índigo en Concepción, Departamento de Sololá, y se vendía el molde de longitud en los mercados locales (Wood and Osborne 1966:46).
- 28) Prensa Libre (<https://www.prensalibre.com/economia/historias-de-exito-resiliente-e-innovador-con-sabor-a-exportacion/>).

Referencias Bibliográficas

- Annis, Sheldon. 1987. *God and Production in a Guatemalan Town* (Austin: University of Texas Press).
- Brinkema, Eugenie. 2014. *The forms of the affects* (Durham and London: Duke University Press).
- Camps, Victoria. 2011. *El gobierno de las emociones* (Barcelona: Herder Editorial).
- Camus, Manuela. 2002. *Ser indígena en Ciudad de Guatemala* (Guatemala: Frasco).
- Classen, Constance. 1997. "Foundations for an anthropology of the senses," *International Social Science Journal*, 49 (3), pp. 401–412.
- Collins, Randall. 2008. "The Role of Emotion in Social Structure," in Monica Greco and Paul Stenner (eds.), *Emotions: A Social Science Reader* (London and New York: Routledge Student Readers), pp. 132–136.
- Corbin, Alain. 1995. "Prélude à une de l'espace et du paysage sonores," in Michel Porret et François Rosset (eds.), *Le jardin de l'esprit: textes offerts à Bronislaw Baczko* (Genève: Droz), pp. 51–63.
- Early, John. 2000. *La estructura y evolución demográfica de un sistema campesino: la población de Guatemala* (Guatemala: Cirma y South Woodstock: Plumsock Mesoamerican Studies).
- Ehlers, Tracy Bachrach. 2000. *Silent Looms: Women and production in a Guatemalan Town* (Austin: University of Texas Press).
- Hendrickson, Carol. 1995. *Weaving Identities: Construction of Dress and Self in a*

- Highland Guatemala Town* (Austin: University of Texas Press).
- 1996. “Dress and the Human Landscape in Guatemala: The Case of Tecpán Gatemala,” in Janet Catherine Berlo and Edward B. Dwyer (eds.), *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes* (Austin: University of Texas Press), pp. 105–126.
- Hochschild, Arlie Russell. 2008. “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure,” in Monica Greco and Paul Stenner, *Emotions: A Social Science Reader* (London and New York: Routledge Student Readers), pp. 121–126.
- Honya, Yuko. 2008. “Reflexión sobre la conciencia y la participación políticas de los pueblos indígenas mayas en Guatemala: el caso del pueblo de Nahualá (Guatemala maya kei senjuumin no seijiisiki to seijisanka nikansuru ichikousatsu: Nahualamura no jirei o motoni),” en Keiogijuku Daigaku Hougakubu (ed.), *Las artes liberales en Keio: ensayos de la Facultad de Derecho en conmemoración del 150° aniversario de la fundación de la Universidad Keio* (Keio no kyouyougaku-Keiogijukusouritsu 150 nenkinen hougakubu ronbunshuu) (Tokio: Keio University Press), pp. 363–393.
- 2012. “La resiliencia en el tejido y el vestido: el caso de las mujeres mayas del altiplano guatemalteco (Ori to yosooi no kaifukuryoku (Resilience): Guatemala kouchi maya josei no jirei yori),” *Filosofía 128* (Tetsugaku, 128), pp. 313–345.
- 2020. “Las culturas de tejido y vestido y la lucha colectiva por sus derechos de propiedad intelectual: el caso de las mujeres indígenas mayas del altiplano central de Guatemala (Ori to yosooi no bunka to sono syudantekichiteki-syoyuiken o mamoru tatakai: Guatemala chubukouchi maya senjuumin josei no jirei kara),” *Estudios jurídicos: derecho, política y sociedad 93 (1)* (Hougakukennyuu: Houritsu, Seiji, Syakai, 93 (1)), pp. 23–47.
- Howes, David. 2009. “Introducción: The Revolving Sentorium,” in David Howes (ed.), *The Sixth Sense Reader* (Oxford: Berg), pp. 1–51.
- Jimeno, Myriam. 2004. *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Lara Martínez, Carlos Antonio. 2013. “‘La levantada del muerto’ en Santa Catarina Tayata, Oaxaca,” en Hilario Topete Lara y Cristina Amescua Chávez (ed.), *Experiencias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* (México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), pp. 187–209.
- Le Breton, David. 1999. *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*

- (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión).
- 2017. *Sensing the World: An Anthropology of the Senses* (London: Bloomsbury Academic).
- León, Emma. 2017. *Vivir queriendo: ensayos sobre las fuentes animadas de la afectividad* (Madrid: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca y Morelos; Ediciones Sequitur).
- Little, Walter E. 2004. *Mayas in the Marketplace: Tourism, Globalization, and Cultural Identity* (Austin: University of Texas Press).
- Lutz, Catherine. 1982. "The Domain of Emotion Word son Ifaluk, the American Ethnological Society," *The American Ethnological Society*, 9 (1), pp. 113–128.
- 1986. "Emotion, Thought, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category," *Cultural Anthropology*, 1 (3), pp. 287–309.
- Lutz, Catherine and Geoffrey M. White. 1986. "Anthropology of Emotions," *Annual Review of Anthropology*, 15 (1), pp. 405–436.
- Massumi, Brian. 2002. *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* (Durham and London: Duke University Press).
- Merleau-Ponty, Maurice. 2004 [1948]. *The World of Perception* (London and New York: Routledge).
- 2006 [2002]. *El mundo de la percepción: siete conferencias* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica).
- Okura, Yuko. 2019. "Comunidad sensorial: los tejidos entre los pobladores en San Antonio Aguas Calientes y Sololá, Guatemala," Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Otzoy, Irma. 1992. "Identidad y trajes mayas," *Mesoamérica* 13 (23), pp. 95–112.
- 1996(a) *Maya B' abujuk Maya' Tzaqb' al: identidad y vestuario maya* (Guatemala: Cholsamaj).
- 1996(b) "Maya Clothing and Identity," in John M. Watanabe and Edward F. Fischer (eds.), *Maya Cultural Activism in Guatemala* (Austin: Institute of Latin American Studies; University of Texas Press), pp. 141–155.
- Rodríguez Ceja, Gabriela Eugenia. 2015. "La función social de la dimensión emocional en el conflicto comunitario: entre la envidia, la desigualdad y las relaciones de poder," *Estudios de cultura maya*, XLVI, pp. 167–196.
- Synott, Anthony. 2003. "Sociología del olor," *Revista mexicana de sociología*, 65 (2), pp. 431–464.
- Spinoza, Baruch. 1986. *Trado político* (Madrid: Alianza).

- Van Alphen, Ernst and Tomáš Jirsa. 2019. "Introduction: Mapping Affective Operations," in Ernst Van Alphen and Tomáš Jirsa (eds.), *How to Do Things with Affects: Affective Triggers in Aesthetic Forms and Cultural Practices* (Netherlands: Brill Rodopi), pp. 1–14.
- Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. 2008. "Vías de exclusión: indumentaria maya y racismo en la Guatemala contemporánea," en Mireille Holsbake y Julia Montoya (eds.), *Kemtzij kemon taq tzij na' oj: palabras y pensamientos tejidos, los tejidos mayas; espejos de una cosmovisión* (Guatemala: Cholsamaj), pp. 161–171.
- Wood, Josephine and Lilly de Jongh Osborne. 1966. *Indian Costume of Guatemala* (Graz: Akademische Druck-u. Verlagsanstalt).

Internet

- Historias de éxito resiliente e innovador, con sabor a exportación (13 de noviembre de 2021). Prensa Libre, Recuperado de <https://www.prensalibre.com/economia/historias-de-exito-resiliente-e-innovador-con-sabor-a-exportacion/> [Consultado el 18 de noviembre de 2021].
- Instituto Nacional de Estadística Guatemala. "Resultado del censo 2018," Recuperado de <https://www.censopoblacion.gt/graficas> [Consultado el 8 de noviembre de 2021].
- López Cano, Rubén. 2005. "Los cuerpos de la música: Introducción al dossier Música, cuerpo y cognición," *TRANS. Revista Transcultural de Música*, Num.9, Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/822/82200911.pdf> [Consultado el 24 de agosto de 2017].

〈要約〉

知覚人類学及び社会学の視点から見る マヤ系織物文化保存の動向： グアテマラ、サン・アントニオ・アグアス・ カリエンテス村を事例に

大 倉 由布子

本稿は、マヤ系先住民間で「習慣」として継承されている、織物を織るという行為における感情及び身体感覚の参与を感覚・感覚人類学及び社会学、そして現象学から分析したものである。分析対象として、グアテマラはサカテペケス県、サン・アントニオ・アグアス・カリエンテス村で活動を続ける、*Chokojol Juyu* という、マヤ系先住民言語の一つであるカクチケル語で「丘と山に囲まれた織物」を意味する織物文化継承団体（織物学校運営）を取り上げる。この団体は、全世界を脅かすコロナウィルスの蔓延直前に三人の織り手女性によって立ち上げられ、これからという時にパンデミックによって運営が困難になってしまった。しかし、パンデミックに振り回されながらも、現在では織物学校は成功し、織物団体として活発に活動している。

この村は、織物の美しさ、その技術の高さから、国内外でも織物で有名である。それゆえ、パンデミック以前は観光客が絶えなかった。しかし、コロナウィルスの蔓延に伴い、村人たちは職を次々と失い、観光客を集客できず、生計を立てることが困難となってしまった。そうした先の見えない不安と恐怖に見舞われる中、人々は *Chokojol Juyu* の活動に興味を持ち、賛同し、

子供たちにおいては、自発的に織りを習いにこの学校へ通うようになった。恐怖と不安の中、なぜ人々は織ることを求めるようになったのか、その点に、なぜマヤ系先住民が脈々と織り続けてきたのかを探る手がかりがあると考える。

そこで、パンデミック以前の現地調査と以後のリモート調査、及び現地の人々によるビデオ記録や代替インタビュー（筆者がインタビューのフォーマットを作成し、彼女たちがそれに基づいてインタビューをする）の資料を踏まえ、不安と恐怖の中、織ることにどのような感情を抱いていたのか、また織ることでどんな感情が生まれたのか、パンデミック以前・以後で織物に関してどのような感情変化が生まれたのかを分析した。また、*Chokojol Juyu* の発展に対して、村人たちの視線や感情がどのように関与しているのかについても分析をした。さらに、子どもたちが後帯機や整経台を使う中で、身体とそれら道具がどのようなコミュニケーションをとり、そのことで生まれる感情がどのようなものか、そしてその感情が子どもたちの織りたいという気持ちを高める上でどのように関わっているのかも分析した。

これらの分析を通して、新型コロナウイルスの感染拡大による未曾有の事態の中、織ることを再評価しさらに織り続けようとする背後には感情・身体感覚が十分に参与していることが明らかになった。また、こうした状況の中織り続ける姿は、マヤ系先住民がこれまで様々な困難に直面しながらも織り続けてきた姿と重なるものがあると捉える。このことから、織るという「習慣」の持続には、感情・身体感覚によるコミュニケーション（織物/織りの道具と先住民、また先住民間）が不可欠であるに違いないと結論づける。